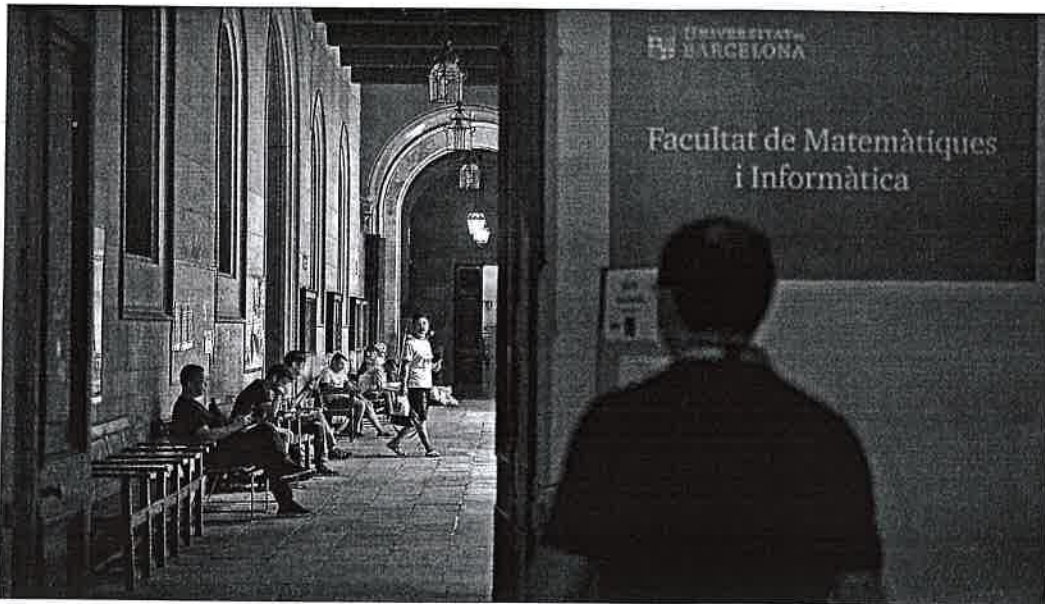


LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

SOCIEDAD



Ambiente en la facultad de Matemáticas e Informática de la Universidad de Barcelona, en junio del año pasado. / JUAN BARBOSA

La caída de alumnos por la crisis amenaza la universidad

Cataluña calcula hasta un 30% de descenso en estudiantes de máster

IVANNA VALLESPÍN, **Barcelona**
Las universidades públicas temen un descenso de alumnos el próximo curso por la situación de emergencia sanitaria. Esto significaría a su vez una disminución de ingresos a las puertas de una crisis que requerirá importantes recursos para afrontarla y que en algunas regiones, como Andalucía, ya ha provocado recortes de los fondos que les entrega la Administración.

Grandes campus, como la Complutense o Granada, todavía no disponen de previsiones. Otras, como la de las Illes Balears o la de Málaga, esperan una caída, aunque todavía no le ponen cifra. En Valladolid, sí: han registrado un descenso global del 6% en la preinscripción de másteres, aunque mirando el colectivo de los estudiantes extranjeros el porcentaje aumenta al 15%. También han hecho cuentas, a petición de la Generalitat, las siete universidades públicas catalanas, que estiman una pérdida de hasta el 7% de alumnos de grado y un 30% en másteres.

“Los rectores estamos muy preocupados. Parecía que estábamos saliendo de la crisis anterior y ahora nos llega este golpe que no sabemos qué impacto tendrá. Además, a la crisis económica se le añade la crisis de movilidad”, resume Joan Elias, presidente de la comisión de internacionalización y cooperación de la Crue (la conferencia estatal de rectores).

El organismo que reúne a todos los responsables universitarios no ha hecho todavía una estimación del impacto global y muchos campus apenas han iniciado el proceso de inscripción y no disponen de datos. Pero donde sí se han hecho estimaciones, como en Cataluña, apun-

tan a que el mayor golpe se lo llevarán los másteres, unas enseñanzas sensiblemente más caras que los grados: los precios oscilan entre unos 800 euros en Andalucía a los casi 3.000 en Madrid o Cataluña. En esta última comunidad, las universidades estiman una horquilla de caída de entre el 10% de campus como el de Girona y el 30% de la Universidad de Barcelona. Aunque se trata de cifras todavía provisionales, también apuntan una tendencia que se puede considerar bastante fiable teniendo en cuenta que se desprenden de la preinscripción, todavía en curso, en la que los alumnos deben pagar una tasa de unos 30 euros para reservar plaza.

“Los más afectados serán los másteres más presenciales y los que tienen un mayor número de estudiantes extranjeros. La gen-

te tiene miedo y prefiere no trasladarse por el temor a que haya un nuevo brote”, apunta María José Figueras, rectora de la Universidad Rovira i Virgili y presidenta de los rectores catalanes. La mirada está fijada especialmente en algunas titulaciones de posgrado donde más de la mitad de los alumnos son foráneos.

Menor impacto en grados

El secretario de Universidades catalán, Francesc Xavier Grau, considera que el fenómeno es menos preocupante en los grados, donde los alumnos que llegan proceden de otras autonomías. “Si con el nuevo curso tenemos movilidad entre regiones del Estado, no debería afectar”. De hecho, el aumento del número de estudiantes, con respecto a otros cursos, que se están examinando estas semanas de la selec-

tividad podría amortiguar el impacto de la caída en ese primer ciclo universitario, aunque está por ver cuántos se matriculan finalmente el año próximo y habrá que esperar a la convocatoria de septiembre para hacer el cálculo global. En cualquier caso, Cataluña calcula que los ingresos por las tasas de grados y másteres en sus centros públicos se reducirán en 20 millones de euros.

A pesar de la ausencia de cifras, desde la Crue asumen que este fenómeno se puede dar en cualquier región, aunque aventuran que castigará a los posgrados y a los campus más grandes y con más movilidad de estudiantes. “Sufriremos mucho en los másteres porque hay mucha matrícula de fuera. Muchos alumnos vienen como si fuera un Erasmus, pero si no pueden venir y disfrutar de la vida estudiantil se quedarán en su país. Para estar encerrados aquí no vendrán. Y esto también puede pasar con los alumnos que provengan de otras comunidades autónomas”, abunda Joan Elias. Además del temor a las limitaciones de movimiento, el también rector de la Universidad de Barcelona apunta que hay otros elementos que juegan en contra, como el impacto de la crisis en las economías familiares —costear la residencia en otra ciudad puede resultar inviable— o el preferir esperar a que vengan tiempos mejores.

Los rectores aseguran que el panorama en septiembre es incierto, así que se podrían dar otros fenómenos inesperados. Por ejemplo, en contra de la tendencia general, la Universidad de Valencia asegura estar notando el efecto contrario, un 27% más de solicitudes que en el mismo periodo del año pasado. “Se puede dar el caso que al final aumenten los alumnos de grado porque la gente opta por formarse, tal y como pasó en la crisis anterior”, tercia Figueras. O también que algunas universidades más pequeñas y provinciales se vean beneficiadas porque los alumnos opten por no trasladarse a grandes campus de grandes ciudades.

Más del 20% de extranjeros en los títulos de posgrado

En el curso pasado, las universidades españolas —públicas y privadas— acogieron un total de 139.708 alumnos extranjeros, un 8,8% del total, según las cifras oficiales del Gobierno. Pero al fijarse únicamente en los títulos de posgrado, el porcentaje se dispara, con un 22% en los másteres y un 26% en los doctorados.

En el caso de los másteres, especialmente destacable es el crecimiento de los alumnos internacionales registrados durante la última década, a pesar del azote de la crisis.

Si en 2010 eran 18.384, el curso pasado ascendieron hasta los 47.667, un 260% más.

Por nacionalidades, la gran mayoría (62%) proceden de América Latina, seguidos de los que llegan de la Unión Europea, Asia y Oceanía, que rondan el 15%. Madrid y Cataluña son sus destinos preferidos, con unos 10.000 estudiantes cada una. Aunque, mirando con el prisma de los porcentajes, en Navarra (37,8%) y en Cataluña (37,2%) es donde mayor peso tienen respecto del total.

Dudas sobre la presencia del virus y hace un año en Barcelona

CRISTIAN SEGURA, **Barcelona**
Un equipo de virólogos de la Universidad de Barcelona (UB) asegura haber detectado el SARS-CoV-2 en una prueba de aguas residuales recogida en marzo de 2019. Los investigadores han analizado muestras de agua tomadas entre enero de 2018 y mayo de 2020. Entre las muestras previas a la pandemia sometidas a test PCR, solamente la de marzo de 2019 ha dado positivo en trazas de material genético del coronavirus.

El estudio, que, sin embargo, no genera consenso entre la comunidad científica, aventura que esta excepción puede deberse a que Barcelona es una ciudad con muchos visitantes internacionales. Fernando González, catedrático de Genética de la Universidad de Valencia (UV), duda del resultado: “Tanto por las fechas como por la localización, está demasiado fuera de todo lo que se ha detectado hasta ahora”. González opina que detecciones previas a octubre de 2019 deberían darse en China, y no en Barcelona y en una única muestra. “Hay ciudades con más visitantes internacionales que Barcelona y no han detectado el virus en sus análisis retrospectivos”.

Sin metodología

Damià Barceló, investigador del Instituto Catalán de Investigación del Agua (ICRA), también se muestra escéptico sobre la presencia de la covid-19 en marzo de 2019 en la capital catalana. Barceló precisa que no se sabe todavía si el virus puede hallarse en muestras tan antiguas, y sobre todo se pregunta por la metodología que ha seguido el equipo de Bosch. “No hay una metodología estandarizada y un análisis de agua residual puede dar muchos errores; no es como analizar sangre”. Pilar Domingo, viróloga de la UV, destaca que el estudio de la UB requiere un mayor apoyo científico y la validación por parte de laboratorios independientes. “La muestra que da positivo es muy puntual. No digo que sean incorrectos, pero los valores que aportan están muy al límite, muy cerca del umbral negativo. En otro tipo de estudio sería negativo”.

Luca Cozzuto es coordinador de análisis de datos del Centro de Regulación Genómica (CGR) de Barcelona y duda del trabajo de la UB porque el positivo no se repite en las muestras posteriores. “Una persona infectada no es suficiente para detectar ARN del virus en aguas residuales. Debemos imaginar a un número mayor de extranjeros viniendo a Barcelona de vacaciones para dejar partículas del virus en el agua, sin infectar a nadie más. O que hubo un brote oculto antes de septiembre. Creo que afirmaciones extraordinarias necesitan evidencias muy sólidas”.